

Balance de diez años en comunicación



MARCELINO BISBAL



■ Sebastián De la Nuez

Marcelino Bisbal abrió el foro presentando a los invitados, dos periodistas y un siquiatra. La idea central era analizar estos diez años de régimen chavista desde el ángulo de los medios de comunicación. Cómo estos diez años han sido mediatizados. El primero que habló fue Héctor Bujanda, ex redactor de la revista Éxito. El segundo, Alonso Moleiro, jefe de redacción de la revista Contrabando y articulista en Tal Cual. Y el tercero, Axel Capriles, autor del libro (Santillana, 2009) La picardía del venezolano o el triunfo de Tío Conejo.

HÉCTOR BUJANDA

Uno entiende el presente del proceso bolivariano viendo sus antecedentes. Allí están las claves. Y sin embargo, elegimos formas de lectura que por lo general nos llevan a un callejón sin salida. Alrededor de los acontecimientos del 11 de abril cristalizan vicios, deficiencias y vulnerabilidades del oficio periodístico. Entré como jefe al periodismo: de jefe de “Espectáculos”, en *El Nacional*, pasé a jefe de “Política” en el mismo periódico, y eso no fue ningún trauma porque las dos fuentes son realmente parecidas. Por ejemplo, una maldad comunicacional puede enterrar a un artista o a un político por igual. El ejemplo es Rosales cuando dice que quienes apoyan a Chávez son una cuerda de parásitos. Lo suelta en una televisora de Miami: eso entierra a un político. Viví ese periodismo, formé parte incluso de una serie de políticas dirigidas a purgar esa maquinaria comunicacional. Se purgaron esas maquinarias: tengo un amigo en *Globovisión* que cubría la fuente económica pero hoy en día está en la trastienda de *Globovisión*. Está el caso de otro periodista en *El Universal*, a quien pusieron de editor nocturno. Incluso, poniendo ejemplos más concretos, tuve que despedir a una periodista por haber publicado un colgante en página interna que decía, el 12 o 13 de abril, que los PM también dispararon. Es decir, la quitada de charretteras fue a todos los niveles. No se podía ha-

blar de golpe de Estado. Entonces estamos hablando de unos medios que se autopurgaron.

Si los medios se hubieran propuesto desmascarar las grandes debilidades del régimen, lo hubieran podido hacer “a punta” de periodismo, y esa es una carencia tremenda. Y como las deudas del chavismo, podríamos hacer una lista de las deudas que tiene la oposición. Por donde lo veas, te consigues siempre una imagen terrible de este país. Aquí no hay una referencia modélica. No existe. Porque los civiles, cuando han tenido la oportunidad, han hecho los desmanes más grandes. Recordemos que el 27F, la respuesta gubernamental fue una represión bárbara contra la gente. Por ningún lado tenemos un país con referencias públicas, que podamos decir “ese es el país que queremos”.

Pero también hay espacios abiertos: sigo pensando en la construcción del Estado del bienestar, es decir, Venezuela hoy, y el mundo, es un lugar para construir, para arriesgar. Es posible que el fenómeno Chávez, hombre a quien se tiene por “agallúo”, alguien ganado para las grandes aspiraciones, tenga su contraparte en Obama, quien en su medida es también un hombre “agallúo”, como Sarkozy, y el colombiano Uribe. Ahora están hablando de la era post secular de la política, la fervorosa necesidad de creer en alguien y en algo. Porque el tema de ser propietario de algo no basta, porque viene la crisis finan-

ALONSO MOLEIRO, AXEL CAPRILES Y HÉCTOR BUJANDA



ciera, que es abstracta, y arruina todo tu presente. Hay amenazas sistémicas que no puedes controlar ni siquiera con tu propio sentido de la responsabilidad. Como decía Ulrich Beck, el sociólogo alemán, nos exigen constantemente soluciones personales a problemas que son sistémicos. Eso pasa también en Venezuela y a nivel global, sea con la economía o con la política.

Hay una visión de que el chavismo es el PSUV, y resulta que no, que el chavismo es profundamente informal. El poder es una amalgama cívico-militar alrededor de Chávez, pero hay otras capas del chavismo donde suceden las cosas más interesantes y me hacen pensar que estamos en el comienzo de un proceso. Ese comienzo es Chávez; ahora le toca a la sociedad hacerse cargo de una cantidad de cosas. Y voy a poner un ejemplo de lo que cuesta en Venezuela hacerse cargo de algo. El petróleo es una maldición que nos persigue, porque es una riqueza que se produce prácticamente sola. Se produce y algo le cae a uno. En Venezuela hay posibilidades de no movilizarse, de no actuar. Y qué pasa en un país cuando la gente no se moviliza, y más complejo aún, te movilizas y no consigues respuesta. La nueva gente que trabaja en la Alcaldía de Liber-

tador está en los cerros para reconstruir el hábitat. Pero se encontraron con que la gente te dice que ya participó. Un amigo que está ahí me lo contaba. Cuando llegan para pedirles un proyecto, contestan que no, “ya participamos”. Y entonces, ahora quieren que les hagan todo, “porque ya yo participé y no conseguí nada”.

La gente se cansa cuando no lleva en la sangre la voluntad de participar. Al principio se emociona porque cree que van a bajar los recursos porque Chávez lo dijo, y va a los ministerios, consigna mil recaudos pero el dinero nunca llega o llega tardísimo, así que ya ese impulso comunitario se fractura y cuesta mucho volverlo a levantar. El chavismo se está enfrentando a eso.

Hay espacios para construir país. Esos espacios hay que bregarlos, y la sociedad los va a tener que exigir. Ese es el proceso que se inició en 1998, que tuvo un empuje en 2002 y que está ahorita recalentado; pero es que hay que retomarlo. Es la única manera de buscar nuevas formas de organización social y política. Admiro a las organizaciones más o menos anarquistas del chavismo, que no se inscriben en el PSUV, que trabajan en sus localidades, que le arrancan al Estado recursos pero no están rindiendo pleitesía ni a Chávez ni al

Estado ni al PSUV. Esa gente es la potencia de verdad de este proceso. A esa gente nadie la invitó a salir el 13 de abril, pero salió a la calle. Eso corrobora que hay un chavismo que es libertario en muchos sentidos. Es decir, sabe que tiene un aliado en Miraflores, y se pelea con esa figura constantemente. Es cierto que hay un fenómeno de hiperliderazgo. Y hasta que no consigamos las formas institucionales que representen a la gran mayoría no vamos a tener un proyecto de país. No podemos pensar en construir algo bajo el lema “la sociedad de propietarios”, creo que no hay nada que buscar por ahí.

ALONSO MOLEIRO

Cuando hablamos de comunicación, de periodismo, casi siempre se establece de manera convencional o se hace una evaluación como muy fácil según la cual el Presidente se enfrentó a ciertos poderes y rompió con las claves naturales de la comunicación y con la dictadura de medios y periodistas. Creo que eso es una verdad a medias, es decir, claro que lo que ha logrado Chávez ha quedado como una hazaña, porque es la ruptura de la tutela, del dominio de la televisión comercial en los

ánimos de la gente, porque aquí hasta hace poco el país creía lo que las televisoras decían. Los políticos les temían a las televisoras y a sus dueños y se desarrolló esta agenda de la que hablaba Héctor. Es decir, cierto sector de la derecha liberal empezó a propagar una campaña en contra del parlamento, de los políticos: como una matriz de opinión según la cual había que tener un hombre con guáramo que dejara la habladera y resolviera el problema. Y, como dijo una vez Eduardo Fernández, el fulano hombre con guáramo llegó, se llama Hugo Chávez Frías, es decir, que de alguna manera esa derecha liberal le hizo el trabajo. Hay, por supuesto, muchos otros factores, otras causas; pero es verdad, se hizo un trabajo.

Chávez no es de ninguna manera precursor, creador, de la antipolítica, pero sí fue uno de sus continuadores más eficientes de los años 90. Chávez cabalgó sobre ese discurso; buena parte de la clase media votó por él porque estaba buscando soluciones automáticas, inmediatas, sin negociación. La sola palabra negociación, que es una de las claves políticas civilizadas, todavía es muy mal vista por el chavismo, pero no por el lado antipolítico, sino por el lado marxista; el que negocia es el que pacta, el que traiciona la esperanza popular. Entonces, negociar, acordar o pactar, o aceptar que yo podría estar equivocado, está mal visto: si negocio estoy claudicando pues soy la continuación de la verdad, de la historia y de la esperanza popular.

De manera que no puedo negociar ni pactar nada de lo que yo represente, y como lo que yo represento es la esperanza popular, los demás son la oligarquía. Creo que cuando toque glosar este periodo de diez años y lo que quede, tendremos que pensar en *Aló Presidente*, que es un programa que junta buena parte de las técnicas de la televisión comercial en un solo compacto, que ha tenido una influencia impresionante en las percepciones populares. Yo siento que esa influencia ha cedido un poco a fuerza de saturación.

En los años 2004 y 2005 *Aló presidente* se oía en estéreo: las cosas que allí decía eran de manera automática consigna y motivo para organizarse. Muchas veces vi que Andrés Izarra le construyó a Chávez sets televisivos en Miraflores que eran una suma de todos los programas de televisión que hemos visto: Dossier, Almorzando con Orlando, La feria de la alegría, El bingó de la bondad, Sábado gigante... Era todo al mismo tiempo. Había un panel de gente que pedía cosas, un panel de minis-



ALONSO MOLEIRO

“

Aunque hay cosas muy interesantes en la organización comunal, y en algunos supuestos sociales, a mí me preocupa ver cómo en la sociedad venezolana se han ido incubando un montón de valores que tienen la misma inspiración piramidal de obediencia de vida.

”

tros que contestaba; una cosa insólita. Aquel señor durante siete horas sin ir al baño, sin pararse para respirar. Era un asunto demencial, pero valdría la pena algún día recogerlo como un fenómeno comunicacional insólito. Es decir, muchos dictadores se sirvieron de los medios para poner lo que querían. Hitler lo hizo. Y era el gran coco de algunos escritores como Orwell. La radio, el cine, eran cosas que se imponían. Chávez ha hecho eso de manera muy hábil y ha logrado romper esa hegemonía de la televisión clásica.

De 1999 a 2002 hubo un primer Chávez y un primer Estado comunicacional en el país. Es verdad que los periodistas venezolanos y el estamento intelectual hicieron una interpretación muy clásica, sin

arraigo, sin una comprensión completa de lo que estaba pasando en principio; es verdad que Chávez demostró ser un hombre extremadamente astuto, pero también agarrado de ramas teóricas y a veces contradictorias. Uno se pone a pensar en tipos como Ceresole o cosas como *El oráculo del guerrero* y se ríe. En ese momento el Presidente entiende de manera muy clara que los medios tienen un poder que debe confrontar. Y también a los periodistas, quienes estaban montados en un poder del cual no tenían una conciencia exacta. El Presidente bajó a la arena, al lugar de los periodistas, a enfrentarlos directamente. Para mí, el 11 de abril fue, antes que un golpe militar clásico, una rebelión popular que el Presidente promovió con muchísimo denuedo. Acentuó las contradicciones sociales y políticas del país para enfrentar a una oposición sin mayor proyecto a mediano plazo, sin una visión absoluta de lo que estaba pasando. Una oposición que cometió todos los errores posibles, y que concretó lo que probablemente sea el año más negro del periodismo venezolano, que es 2002.

Sin embargo, el creador y autor de esa tragedia fue Hugo Chávez Frías, y es el responsable político de todo lo que pasó en ese momento. Ningún presidente responsable puede permitir que la ciudadanía se enemiste de esa forma en torno a su persona. Venezuela sigue parada sobre un aparato de caos y de odio extremadamente peligroso. No tengo razones para creer que Chávez sea un marxista o un socialista doctrinario, como puede serlo Vladimir Acosta; Chávez es un hombre con muchísima audacia, con vocación de poder, un militar que ha venido encontrando en algunas claves del marxismo clásico elementos que le funcionan, que le sirven, cosas que él estaba buscando desde hace mucho tiempo.

En realidad, hasta 2006 sigue este proceso de absoluto caos mediático. Para ese momento, tanto Héctor Bujanda como yo estábamos fuera del país, y cuando llegué a Venezuela encontré perturbación y me asombré al ver la televisión. El programa de Orlando Urdaneta, por ejemplo. Para mí eran cosas de un país que se había vuelto loco. Pero al mismo tiempo veía el canal 8 con su fomento permanente de ese conflicto como vía para eliminar al adversario, para debilitarlo.

Lo cierto es que comenzó una especie de debate muy intenso entre los periodistas que habían sido parte de una situación (probablemente fueron usados) con su incompreensión de lo que teníamos enfrente.

Pasamos un tiempo haciéndonos exámenes mutuos de probidad y de ética, y lanzándonos acusaciones sobre el tipo de periodismo que estábamos haciendo. Durante esos años el presidente Chávez llamó a dialogar; cuando vio que el asunto se le iba de control hizo un esfuerzo por normalizar un poco la cosa. De hecho, en muchos *Aló presidente* lo dijo, invitó a la oposición, dijo que la respetaba, llamó a diálogo, creó una mesa de negociación. Cuando ganó el revocatorio creó gabinetes móviles donde estaban gobernadores de oposición. En el interior del mapa estratégico del Fuerte Tiuna, Chávez ordenó a su gente entenderse en lo básico para estabilizar el país y entrar en la fase actual. La fase en que él nos impone su proyecto político.

La otra cosa que quería decir es que es claro que acá el estamento opinático venezolano, que incluye a los periodistas como sector fundamental, ha cometido errores de bulto, se ha equivocado y ha hecho una interpretación convencional de las cosas, pero para mí es un problema que va de segundo en la lista de preocupaciones. Aunque hay cosas muy interesantes en la organización comunal, y en algunos supuestos sociales, a mí me preocupa ver cómo en la sociedad venezolana se han ido incubando un montón de valores que tienen la misma inspiración piramidal de obediencia de vida. Yo no veo cuándo es que vamos a poder salir de eso. En Venezuela está desarrollándose un modelo autocrático clásico con elementos perturbadores y habría que evaluar el sistema comunicacional del Estado venezolano y de sus periodistas. Se evalúa de manera bastante deportiva el ejercicio periodístico en el mundo no chavista y nunca se hacen evaluaciones del otro lado.

AXEL CAPRILES

Creo que en la época de la Coordinadora Democrática, una de las personas que más debe haber agarrado cámara fue Jesús 'Chúo' Torrealba, porque estaba de director de medios y siempre se agarraba el show para él. Durante al menos dos años agarró medios de una manera bárbara. Y me cuentan que cuando llega y monta *El radar de los barrios*, las primeras veces que empieza a subir cerros y barrios para hacer entrevistas, juraba que todo el mundo lo conocía. Resulta que no había una sola persona que lo hubiera visto y reconocido.

Ese es el poder de los medios en Venezuela. Los mismos medios se creen mu-



AXEL CAPRILES

“

En cuanto al ataque continuo del Gobierno contra los medios, ¿cuáles medios? Es prácticamente una estación de televisión que tiene una señal limitadísima, porque ¿qué otros medios hay que estén realmente atacando al Gobierno? Los demás están mediatizados

”

cho más influyentes de lo que son. En cuanto al ataque continuo del Gobierno contra los medios, ¿cuáles medios? Es prácticamente una estación de televisión que tiene una señal limitadísima, porque ¿qué otros medios hay que estén realmente atacando al Gobierno? Los demás están mediatizados; la cadena de periódicos populares más grande del país está mediatizada por asuntos familiares que bien conocemos. Realmente, ¿cuántos medios tenemos con influencia sobre algo?

Comienzo con dos comentarios sobre dos cosas que me sucedieron esta mañana: hace varios años, cuando mi papá se fue a vivir a España por los secuestros, por los robos que le habían hecho y las veces que lo habían amarrado a la cama con pistolas

sobre la cabeza. Cuando recogimos todas sus cosas me encontré con una colección de la revista *Life*. Había un número de los años sesenta en que pintaban a Venezuela como la nación del futuro. Era un país de esperanza, y Caracas una ciudad insólitamente bella, digna, llena de posibilidades. Te pintaban a Venezuela como el país de América Latina que había alcanzado los mayores índices de salubridad pública, altísimos índices en educación, una de las pocas democracias sostenidas. Vi la revista cuando me desperté esta mañana. Y encontré a mi hijo saliendo a la universidad. Me contó que en la noche lo paró la Policía Metropolitana en un puesto de Altamira. Siempre le caen a los chamos y los martillan y los acosan. La otra vez lo tiraron al piso: recordé que en mi juventud yo me sentía siempre desamparado frente a la autoridad. A mí me daba miedo la policía. Y sé que esa sensación de desamparo del ciudadano frente a la autoridad, o frente al Gobierno, o frente al poder, fue poco a poco pasando. Hubo algunos cambios institucionales en Venezuela que a uno le dieron cierta seguridad. Pero hoy creo que se han perdido totalmente y estamos otra vez frente a las imágenes de la autoridad arbitraria.

Si tuviésemos la oportunidad de mirar esto a distancia, si pudiéramos tener la oportunidad de trasladarnos en el tiempo y ver el proceso histórico desde el futuro, creo que veríamos estos diez años como la fase final de un proceso de dislocación y desmembramiento de la sociedad venezolana: un momento de transformación, una ruptura de una forma de ser y de vivir que nos caracterizó durante mucho tiempo. Una sociedad que se formó en torno a unos mitos que ya no funcionan, como el del héroe, el de la abundancia, el del igualitarismo, y una serie de mitos que han dominado la cultura subjetiva del venezolano durante todos estos tiempos.

Yo vería estos diez años como la fase final del petroestado: una sociedad caracterizada por la psicología de la abundancia. Esto que estamos viviendo es parte de la manifestación de la turbulencia de esos procesos de descomposición y de decadencia de una sociedad, y de transformación hacia otras formas de organización social. Parte de esos desajustes vienen dados por la inviabilidad del modelo. En Venezuela nunca ha existido el liberalismo porque nunca ha existido capitalismo y menos todavía una derecha liberal. ¿Cómo puede existir neoliberalismo en una sociedad que vive fundamentalmente del Estado? Y en eso yo creo que

tal vez Venezuela es una de las pocas sociedades en el mundo que vive del Estado. Casi todas las otras naciones tienen un Estado que vive de lo que produce la sociedad. En esta sociedad hay un Estado que controla su principal recurso, que representa más del 50% del PIB de la nación.

Sin embargo, ese modelo dejó de funcionar y crecer. Un Estado que con sus riquezas naturales alimenta a toda una población, es inoperante. Empezaron a haber carencias y necesidades, situaciones-límite que llevaron a una crisis de transición importante en la que aparece el chavismo. El chavismo es expresión de las grandes necesidades y carencias que dejó el modelo imperante; no es un cambio de ese modelo, sino profundización de ese mismo modelo llevado hasta sus últimas consecuencias.

Lo que sucede habitualmente con las transiciones y turbulencias es que los liderazgos que surgen son carismáticos, fundamentados en procesos de identidad. En este sentido debe tomarse en cuenta lo que dijo García Márquez cuando se vino de Cuba con Chávez en el avión (dijo que nunca había conocido a alguien tan venezolano), es algo que podemos llamar carácter o personalidad social. Tal vez Chávez personifica la estructura básica del carácter venezolano. Su liderazgo como tal nunca ha sido una categoría política sino categoría psicológica: va utilizando la ideología política que tiene a mano para conectar con esa población y con esa sociedad. Pero lo fundamental son los procesos de identidad y la conexión emocional. Y la expresión de una serie de aspectos latentes en esa psicología.

Esa sensación de inclusión de la que se habla funcionó a nivel simbólico y un poquito a nivel material por la vía del consumo, pero no trajo transformaciones serias en la sociedad puesto que mantenemos todavía los mismos porcentajes de pobreza de 1998. Hay un incremento de la ciudad informal, de la ciudad marginal. No ha habido transformaciones en términos reales. Sin embargo hubo una sensación de inclusión que fue importante y que alimentaba esa necesidad de identidad. En casi todos estos momentos de crisis siempre se apela a esas identidades muy arcaicas y fundamentales como pueden ser las religiosas y las étnicas.

Ha sido un proceso histórico que nos ha ido llevando a una situación de desmembramiento de la sociedad, del Estado venezolano, y estamos cayendo en una situación de anomia social. Venezuela cumple con todos los indicadores de ingober-



nabilidad y de debilidad del Estado semejantes a los de países africanos. Estamos en una situación donde no hay Estado en multitud de zonas geográficas. Todo el eje del Orinoco, toda la zona de San Fernando de Atabapo para arriba está fuera del control del Estado. Hay zonas en Caracas fuera del control del Estado, donde no entran las autoridades o la policía, salvo pacto con bandas de la zona. En general tenemos una ausencia de Estado en prácticamente todo el territorio nacional y en la sociedad venezolana. Estamos viviendo una situación de anarquía. Esas personas que llegan con armas largas y se mueven tranquilamente, secuestran a la gente y se van, están funcionando autónomamente. Hay toda una lógica independiente del Estado, fuera del control del Estado.

Por la riqueza petrolera existe aún cierto control cuando utiliza su forma de poder coercitivo sobre ciertas personalidades o empresas; pero si el Estado tuviera que ejercer el poder sobre todos al mismo tiempo, no podría. Sin embargo, da la apariencia de tener poder y estructura suficiente. Esa es la pintura de estos diez años.

Hay una psicología de supervivencia donde las personas salen de su oficina y se van corriendo para llegar a sus casas o ranchos antes de que los maten. Todo el mundo está tratando de vivir su vida sin un proyecto colectivo o posibilidad de una red. Este tipo de sociedad no tiene mucho futuro. En lo económico falta poco para que implote tanto en la parte petrolera como en la producción general del país. Ya prácticamente el campo está en lo mínimo, ya no hay posibilidad de produc-

ción en el campo, en la ganadería, en las industrias. Estamos llegando a una situación de desvanecimiento tal del poder de producción de la sociedad que esto va a traer una turbulencia mayor. Quizás surja un nuevo proyecto para reconstruir el país pero hay que sentirlo, verlo, en el largo plazo.

Ese mito del héroe que el Presidente ha exacerbado tanto hasta convertir todo en bolivariano. Y donde él se constituye en líder fundamental del proceso, nos lleva también a un mito que tiene que dejar de funcionar. Si ustedes ven todo lo que ha sido la nacionalidad venezolana, se construyó a partir del mito de Bolívar, con una racionalidad política muy clara, muy argumentada a mediados del siglo XIX. El mito del héroe nos lleva y nos remite al individualismo. El héroe es un individuo que se cree que tiene la razón, que está por encima de todo y hace grandes hazañas.

Sin embargo, hay una sociedad que debe funcionar en red, como una comunidad, estableciendo lazos de funcionamiento, sistemas de asociatividad para el trabajo en equipo: una red que permita el trabajo comunitario.

Ese mito del héroe también está resquebrajándose y también la idea de la pertenencia. En una sociedad moderna, contemporánea, comenzamos a necesitar la competencia, el mérito, el conocimiento como forma de movimiento social. Aquí todos estos mitos empiezan a resquebrajarse y se hace necesaria otra forma de mirar el mundo. Creo que el chavismo es un grito desesperado para mantener el *statu quo* de lo que fue la Venezuela de la abundancia, del individualismo.